

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 10. Y 15 DE CADA MES

## Un llamamiento del C. E. de la Internacional Comunista

El Secretariado de la Internacional Comunista para la propaganda entre las mujeres ha dirigido el llamamiento siguiente a los obreros y obreras de todos los países:

“¡Comaradas! ¡Obreros y obreras! ¡Proletarios de todos los países!

La Jornada histórica del 8 de marzo, la Jornada de las mujeres, se acerca. Es el día durante el cual los verdaderos comunistas de todos los países y la Internacional Comunista mostrarán ante el mundo entero cuán grande es el número de obreras que con toda conciencia oponen al mundo burgués y capitalista la dictadura del proletariado triunfante.

La Jornada internacional de las mujeres será la demostración de la solidaridad de las obreras de todos los países que adoptan las palabras de orden de la acción revolucionaria comunista. La Jornada internacional de las mujeres tiene por objeto expresar claramente a las grandes masas de obreras que sólo el Partido Comunista representa sus intereses, que sólo el dictadura del proletariado podrá librar sobre toda la línea a las madres y las mujeres que sufren de la miseria, del paro forzoso, de la crisis de la vivienda, de la falta de cuidados de sus hijos. Los dolores de las obreras exceden, en los Estados capitalistas, durante estos últimos años, toda medida. La mortalidad infantil aumenta, la prostitución y las enfermedades desmoralizan la población de la que ellas arruinan la sanidad física y moral. El paro forzoso toma proporciones tales, que hace evidente para todo el mundo que el capitalismo no está más en medida de regir la producción y las fuerzas económicas en interés general. Los dolores de las capas pobres de la población han alcanzado los últimos límites. Y no hay punto de salida, punto de bienestar, en tanto que la burguesía detente el Poder.

El objeto principal de nuestra Jornada internacional de la mujer es la afirmación de la solidaridad entre todas las obreras de todos los países. ¡Organizad manifestaciones imponentes el 8 de marzo! En las calles, a los gritos de

¡Abajo el capitalismo! ¡Abajo la dominación de la burguesía! ¡Viva la dictadura del proletariado, nuestra sola salvación! Ya que nuestras hermanas de Rusia hacen sacrificios innumerables por la causa comunista, nosotras también, obreras de todos los países, estamos dispuestas a mostrar, por nuestra adhesión pública al Partido Comunista, que estamos igualmente dispuestas a la lucha por la liberación del proletariado, nuestra propia liberación, por la felicidad y el porvenir de nuestros hijos. Tal debe ser la palabra de orden el 8 de marzo; es así que la Jornada internacional de la mujer debe reunir bajo la bandera de la Internacional Comunista a las obreras de todos los países, dispuestas a la acción por la nueva sociedad. Hasta el presente, sólo el proletariado femenino de Occidente había tomado parte en la Jornada internacional de las mujeres; ha llegado el momento de que los pueblos orientales, despiertos a la conciencia de clase por el ejemplo de la Revolución Rusa, sean también arrastrados al combate común. Las obreras de Oriente tendrán el 1.º de abril su primer Congreso. El 8 de marzo será para estas últimas esclavas el día del levantamiento contra la desigualdad y la explotación y de la liberación por el Comunismo.

¡Mujeres de la clase obrera, al combate contra la miseria y la esclavitud! He aquí nuestro grito, que debe ser extendido de Oriente a Occidente como un llamamiento a las armas y debe excitar el corazón de las mujeres a la acción, reforzar las batallas comunistas y acelerar el momento de la muerte del capitalismo. ¡Por la dictadura del proletariado, por el Comunismo, hacia la liberación completa de la mujer!

¡Viva la economía comunista organizada! ¡Viva el trabajo productivo para el bien general! ¡Viva el combate solidario de los obreros y obreras de todos los países contra el capitalismo mundial, por la conquista del Poder, por la dictadura! ¡Viva la Internacional Comunista!

Moscú, 22 febrero.

## La jornada internacional de la mujer en la prisión zarista

(RECUERDOS PERSONALES)

Era en 1914. El Gobierno zarista acababa de precipitar a las masas obreras y campesinas en una guerra sangrienta contra Alemania, y en la misma víspera de las hostilidades ahogaba con particular odio todo pensamiento un poco libre, prohibía los periódicos obreros, perseguía a los Sindicatos, llenaba las prisiones de militantes de la causa obrera.

Un pequeño grupo de socialdemócratas bolshéviks deci-

dió celebrar en Petrogrado la “Jornada Internacional de la Mujer”.

Nosotros sabíamos que el 23 de febrero (6 de marzo del nuevo estilo), en todos los sitios donde había alguna libertad política, las obreras celebraban abierta y extraordinariamente su fiesta proletaria internacional pasando revista a sus fuerzas organizadas, haciendo manifestaciones grandiosas, celebrando mítines y asambleas, en el curso

de los cuales invitaban a las mujeres obreras a unirse bajo el emblema de la bandera roja para una lucha común contra el capitalismo mundial.

Decidimos que las obreras de Rusia celebrasen, lo mismo que las de los otros países, la "Jornada Internacional de las Mujeres" organizando mítines y asambleas, poniendo en circulación periódicos.

Creámos la posibilidad de celebrar solemne y abiertamente este día, precisamente porque el año precedente, en 1913, habíamos organizado un grandioso mitin de obreras con autorización del Gobierno.

En algunos discursos pronunciados con esta ocasión, los oradores habían expuesto claramente la significación y el fin de la "Jornada Internacional de la Mujer".

Fué acordado celebrar esta fiesta, tan felizmente llevada a cabo, ampliándola con la celebración de reuniones en todos los grandes barrios obreros.

¡Cuál no sería el asombro de nuestro grupo comunista, el cual había tomado la iniciativa de esta fiesta, cuando el Gobierno autorizó la celebración de grandes asambleas en los barrios obreros más habitados de Petrogrado!

Recioimos además autorización para publicar un número especial del periódico "La Obrera", cuyo primer número debía aparecer precisamente el 23 de febrero de 1914, con ocasión de la "Jornada Internacional de la Mujer". Recibida esta autorización con entusiasmo, nos pusimos inmediatamente a hacer los preparativos.

Reunimos a grupos de obreras de los diversos barrios, consultando con ella y examinando juntos el plan de nuestra fiesta; designamos los informadores, escogimos los locales apropiados para la celebración de los actos.

Por anticipado, gozábamos pensando en el entusiasmo que las reuniones y el primer número de nuestro periódico iban a producir entre las obreras de Petrogrado, tan oprimidas por el absolutismo zarista.

Nos representábamos cómo en seguida todas las obreras de Rusia conocerían la noticia de la fiesta de las obreras y cómo esto las obligaría a creer en la proximidad de la libertad, durante tanto tiempo aguardada.

Ni un solo minuto se nos ocurrió pensar que el cobardo Gobierno zarista, al autorizar todas nuestras reuniones y la publicación de nuestros periódicos, tenía por objeto "coger" a todos los organizadores de la fiesta, tendiéndoles un lazo donde todos caerían.

Todas las compañeras que vinieron a obtener autorización para convocar asambleas, editar periódicos, la mejor vanguardia de las obreras que habían dirigido la agitación de la "Jornada Internacional de la Mujer", fueron detenidas por la policía secreta y repartidas en las prisiones Viborsky en celdas separadas.

Algunos días antes de la jornada del 2, nuestro grupo enterado de la redacción de "La Obrera" se reunió en un local de la Perspectiva Newsky para redactar el número, corregir las pruebas y enviarlas a la imprenta.

Nosotros estábamos de excelente humor ante la idea de que publicaríamos en la Rusia zarista un periódico legal, con ocasión de la "Jornada Socialista Internacional de la Mujer".

Con la autorización del Gobierno en el bolsillo nos reímos tranquilamente a plena luz, en el centro de la ciudad, en el pequeño cuarto de un miembro de la redacción.

Una de nosotras leía en alta voz los artículos; otra recibíala rápidamente; una tercera dirigía la "crónica obrera"; otras corregían cuidadosamente la escritura irregular de las obreras que colaboraban en el primer número del periódico.

De repente, un rumor extraño y ruido de espuelas llegaron hasta nosotras; la puerta se abrió de par en par y apareció el presidente de la sección de policía, seguido de sus espías. Esta aparición de los "guardadores del orden" era tan inesperada, dado que ellos acostumbraban a presentarse de noche, que durante un minuto creímos que habían entrado en nuestro cuarto por error, tanto más, cuanto que la autorización del Gobierno para la edición del periódico la teníamos en el bolsillo. La presentamos inmediatamente. Pero cuál no sería nuestra sorpresa cuando, después de repasar la autorización, el jefe de esta estable compañía ordenó: "Proceded inmediatamente a un

registro y no dejéis salir a nadie del cuarto". Cuando una compañera exigió la orden escrita para efectuar el registro, el jefe respondió sin titubear: "Tenemos abajo la orden y ya os la mostraremos". Después de algún tiempo apareció la orden del jefe superior de Seguridad general y leímos las siguientes fatales palabras: "Proceder a un registro y detener a todos, sea cualquiera el resultado del mismo".

De este modo nuestra suerte estaba decidida de antemano. Exhibimos la autorización para editar el periódico legal "La Obrera", pero el jefe de policía se enojó de hombres mientras que sus ojos se paseaban rápidamente por toda la habitación para no perder ningún detalle del registro. Esta laboriosa operación duró todo el día. Todas fuimos fichadas en los gabinetes de Seguridad; fueron observados todos nuestros objetos, nuestros vestidos, nuestra ropa... Por la noche fuimos conducidas a la Comisaría de policía, para desde allí ser trasladadas a la cárcel.

Allí nos encontramos todas las obreras que habíamos preparado la "Jornada Internacional de la Mujer".

¡Desgraciado e irónico destino! ¡Todas habíamos soñado con romper por un solo día los grillos de las prisiones zaristas; todas habíamos soñado con ser un solo día ciudadanas libres del Universo! Y en lugar de esto, treinta habíamos caído nuevamente en la prisión, en el saco de piedra; murallas de piedras y grillos de hierro nos separaban a unas de otras.

De la Comisaría de policía nos condujeron a la prisión de Vyborg. Durante el camino, el guardia que me acompañaba me preguntó: "¿Qué, sefiorita, queréis reunir a todas las mujeres? ¿Entonces queréis, como esas mujeres de otros países llamadas sufragistas, echar bombas a las autoridades?"

La prisión era nueva, estaba recién construida, a propósito para las mujeres y con arreglo a todas las reglas de la ciencia y de la técnica penal. Había en ella una cama de hierro, una mesa y una silla adosadas a la pared. Los muros chorreaban todavía humedad y nuestros cuerpos estaban destinados a secarse. En la celda la atmósfera era irrespirable, como en todo edificio recién terminado.

He aquí, pues, cómo empezó el 23 de febrero de 1914 la "Jornada Socialista Internacional de la Mujer". Este día, en lugar de una reunión internacional, hubo una completa "desunión" en las celdas separadas, y el sentimiento del horror, de toda la bajeza y de la barbarie abyecta del absolutismo zarista nos ahogaba a todas.

A pesar de los muros de piedras y de las tablas que nos separaban, nuestra protesta unánime contra el yugo lleno de dolores y de sufrimientos del absolutismo zarista se trabajó de una manera tempestuosa, de la manera habitual llamada en las prisiones "la obstrucción".

En la mañana del día 23 una de nuestras detenidas preguntó por la directora de la prisión, a la que ella llamaba "sapo", a consecuencia de sus ojos saltones. Entonces apareció el "sapo" con su uniforme de gala, la medalla sobre el pecho; la detenida pidió que abriera la puerta para que se ventilase la celda. La directora respondió que no se abrían las ventanas en invierno hasta el 1.º de mayo. Inmediatamente se dió la señal. De un lado a otro de la prisión resonó la voz metálica, nerviosa de la detenida: "Compañeras — gritó —, se nos ha encerrado hoy, el día de la fiesta socialista internacional de las mujeres, se nos ha encerrado en este saco de piedra cuya atmósfera sofocante nos ahoga; no se nos quiere abrir la ventana. ¡Compañeras, protestemos!"

Este grito se extendió por toda la habitación, como el relámpago; nosotras, armadas con lo que pudimos, comenzamos a golpear la puerta de nuestra celda con todas las fuerzas unas con el cántaro, otras con la tapadera del retrete, al mismo tiempo que gritábamos: "¡Abajo la violencia y la arbitrariedad!"

Toda la prisión resonaba a consecuencia de los gritos y del alboroto que promovíamos golpeando. Era nuestra orquesta. Unas golpeaban con balas de plomo, otras daban golpes al unísono.

Nuestra obstrucción produjo muy rápidamente su efecto. La Dirección de la prisión se inquietó extraordinariamente. Al pasar algunos minutos, nuestra celda se abrió y apareció el carcelero con la vigilanta, la cual dijo, con

una sonrisa de gracia: "El carcelero va a abrirnos en seguida la ventana y la puerta; pero ¿para qué esta emoción y este ruido?"

Para la "Jornada Internacional de la Mujer" obtuvimos en la prisión esta pequeña victoria. Respiramos un poco de aire fresco, al asomarnos a la ventana. Pero teníamos un vivo dolor al pensar que en este día estábamos encerradas entre cuatro muros y que no podíamos ir a los mítines con los obreros de Petrogrado. Vivimos horas de inquietud y de tormento porque nuestra detención iba a tener como consecuencia fatal la supresión de los mítines y de nuestro órgano. Los queridos camaradas que quedaron en libertad ese día, llevaron a cabo nuestra tarea: editaron el primer número de "La Obrera" y celebraron im-

portantes reuniones que acababan con una pequeña manifestación dispersada a litigazos, según la costumbre rusa.

He acá de qué modo se pasó en 1914 la "Jornada Internacional de la Obrera". Hoy, que celebramos esta gran fiesta de solidaridad, libre y abiertamente en toda la Rusia Sovietista observamos que el trabajo ilegal que hacíamos a costa de tantas dificultades, penas y sufrimientos no ha sido en vano. Porque en lugar de las prisiones zaristas se eleva hoy la Internacional Comunista, la cual reúne el día de la "Fiesta Socialista Internacional de la Obrera" millones de obreros de todo el universo.

K. SAMOILOVA.

## STAHL

# La jornada internacional de las mujeres

El 8 de marzo es la tradicional Jornada Internacional de las mujeres. Este año, por excepción, la Jornada ha sido trasladada al mes de abril, a fin de permitir a los grupos socialistas de mujeres organizar debidamente la manifestación.

Desde 1911, los socialistas de todos los países celebran la Jornada internacional de las obreras.

¿Por qué se celebra esta Fiesta? Su fin es despertar la solidaridad internacional entre las masas femeninas obreras más atrasadas. La Jornada internacional de las mujeres es el Primero de Mayo de las mujeres, es la revista de la vanguardia roja del ejército femenino del trabajo. La celebración de esta Jornada ha sido acordada por la Conferencia Femenina Internacional de Copenhague en 1910. Desde entonces, en la mayor parte de los países el 8 de marzo se celebran mítines, reuniones y manifestaciones. Hasta las mismas obreras rusas, oprimidas por un terrible régimen despótico, han osado en 1913 y 1914 unir sus voces a la protesta universal contra el capitalismo que priva a la mujer de los derechos políticos y que la oprime económicamente.

La palabra de orden de esta Jornada era el sufragio universal sin distinción de sexo. Como procedimiento de lucha, se invitaba a las obreras a entrar en las filas de todo partido socialista que incluyera en su programa la emancipación integral de la mujer.

La guerra imperialista ha dado un rudo golpe al movimiento obrero internacional, y en particular al movimiento de las mujeres. La mayor parte de los partidos socialistas han traicionado la bandera de la Internacional y han negado la solidaridad de los obreros de todos los países en la lucha contra la guerra imperialista. La mayoría de los líderes de la clase obrera han traicionado los intereses del proletariado para ponerse al servicio de su burguesía nacional.

La Internacional ha sido destruida; los Congresos internacionales no se han celebrado; la Jornada de las obreras se ha dejado de celebrar.

La duración de la guerra y los sufrimientos impuestos al despertar la conciencia de la clase obrera, la han incitado a unir sus fuerzas contra el imperialismo internacional.

Los primeros en rebelarse fueron los más oprimidos y los más desheredados: los obreros y obreras rusos.

Al grito de "¡paz y pan!", las obreras de Petrogrado, con la bandera roja a la cabeza, han salido a la calle el 8 de marzo para festejar la Jornada internacional de la obrera. Esta fue la señal de la revolución que destruyó la democracia y dió nacimiento al régimen democrático-burgués. Pero la democracia burguesa no pudo dar ni paz, ni libertad. La clase obrera de Rusia ha realizado su segunda revolución socialista al sustituir la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado.

El Partido Comunista, al colocarse a la cabeza del Poder de los Soviets, ha abolido jurídicamente toda desigualdad política o social entre los sexos y ha comenzado la reforma comunista de toda la sociedad, única medida capaz de hacer posible la emancipación efectiva e integral de la obrera.

Pero el comunismo no puede triunfar definitivamente si no vence en todos los países. Una República socialista rodeada de Estados capitalista no podrá subsistir durante mucho tiempo. Tiene necesidad de estar apoyada por la solidaridad universal de los obreros. Pero esta solidaridad aumenta de día en día. La Tercera Internacional se ve reforzada al organizar los Partidos Comunistas nacionales.

Las masas han comprendido la traición de los jefes de la Segunda Internacional; han comprendido que la democracia burguesa es incapaz de resolver la terrible crisis económica suscitada por la guerra y de nutrir a los trabajadores hambrientos. Las masas obreras comienzan a comprender que el mundo imperialista, cubierto con la máscara de la democracia burguesa, prepara a la Humanidad pruebas todavía más duras, guerras mucho más sangrientas. El parlamentarismo burgués, defendido con tanto celo por la Segunda Internacional de los amarillos, no es más que una cortina tras la que se esconde la bestial dictadura de la burguesía. Los derechos políticos de la clase obrera no existen más que en el papel, y estos derechos teóricos no han dado nada a la obrera en la mayor parte de los países capitalistas.

La palabra de orden de la Jornada internacional de las mujeres ¿puede todavía continuar siendo el sufragio universal? Desde luego que no. Después de la experiencia de la matanza imperialista, después de esa llamada paz que la ha seguido, trayendo el hambre, el paro forzoso y la amenaza de nuevas guerras, toda campesina y obrera comprenderán que al festejar este año la Jornada internacional de las mujeres, al salir a la calle con la bandera roja, debemos gritar: ¡Abajo la dictadura de la burguesía, viva la dictadura del proletariado, viva el Poder de los Soviets, viva la Internacional Comunista!"

Obreras y campesinas del mundo entero: ved lo que se preparan a hacer vuestras hermanas de la Rusia Sovietista. Mientras que tenéis que luchar para obtener vuestras reivindicaciones, las ciudadanas libres e iguales de la Rusia Sovietista luchan energicamente contra la crisis económica suscitada por la guerra y exasperada por tres años de ataques de la burguesía mundial. Las campesinas de nuestras villas entran en los Comités que organizan las siembras de los campos; las obreras de nuestras ciudades arreglan la alimentación communal, crean lavaderos municipales, asilos para niños, talleres de reparación, jardines de la infancia, casas de maternidad. El 8 de marzo en todo pueblo o aldea de Rusia las obreras y campesinas intentarán, con sus propias fuerzas, fundar alguna institución nueva para librarse del ingrato trabajo doméstico,

para aliviar las penalidades de la maternidad, para preparar la emancipación efectiva de la mujer. El 8 de marzo será en Rusia la jornada de los esfuerzos fecundos y de un reposo merecido, en forma de comida y de distracciones gratuitas.

Al leer estas líneas, la obrera o campesina menos ilustrada comprenderá que su única salud y su sola esperanza de emancipación está en la solidaridad internacional de los trabajadores. Sólo la revolución socialista universal, sólo la dictadura universal del proletariado, darán la emancipación a la mujer y hará de ella la libre creadora del reino comunista del trabajo.

## NICOLAS LENIN

# LOS CHARLATANES DE LA LIBERTAD

El camarada Nobs, redactor del periódico de izquierda del Partido Socialista suizo Volkrecht, de Zurich, ha publicado una carta de Zinovieff sobre la necesidad de la ruptura con los oportunistas; carta a la cual une una respuesta detallada. En suma, una contestación negativa, categórica, a la cuestión de la aceptación de las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista, y esto en nombre de la Libertad, en nombre de la Libertad de crítica, de la Libertad frente a las exigencias excesivas, frente a la dictadura de Moscú. (No he conservado el artículo del camarada Nobs; me veo obligado a citar de memoria, pero respondo del fondo.)

El camarada Nobs ha reafirmado un aliado, entre otros, en la persona del compañero Serrati, que también está descontento de Moscú; es decir, de los miembros rusos del Comité de la Internacional Comunista, y que también se queja de que Moscú viola la Libertad de los diferentes Partidos y de los diferentes afiliados; viola, en resumen, la Libertad de las partes constitutivas de la Internacional Comunista.

Así es que no será supérfluo decir unas cuantas palabras acerca de la Libertad.

En los tres años de dictadura del proletariado, tenemos derecho a decir que la censura más corriente, dirigida contra la Internacional Comunista; la censura que tiene más éxito en el mundo, es la de que viola la Libertad y la igualdad. Precisamente por esta violación de la Libertad y de la igualdad, toda la Prensa burguesa de todos los países, incluso la de los demócratas pequeño-burgueses, es decir, de los social-demócratas y de los socialistas del género de Kautsky, Hilferding, Martov, Chernov, Longuet y otros, lanza sus rayos contra el bolshevismo. Teóricamente es perfectamente comprensible. Como el lector recuerde las célebres palabras, terriblemente sarcásticas, de Marx, en El capital:

“El sistema de la circulación y del cambio de las mercancías, que preside la venta y compra de la mano de obra obrera, es el verdadero Edén de los derechos naturales del hombre. El reinado exclusivo de la Libertad, de la igualdad, de la propiedad, de Bentham.” (El capital, tomo I, segunda parte, capítulo IV, al final).

Estas palabras sarcásticas encierran, al mismo tiempo, un sentido histórico y filosófico de los más profundos. Conviene unirlas a los comentarios populares de Engels sobre la misma cuestión, y en particular de los pasajes en que éste declara que la idea de igualdad no puede ser más que un prejuicio o un absurdo, si no lleva consigo la abolición de las clases.

La abolición del feudalismo y de sus consecuencias, la instauración del régimen burgués (podría decirse del régimen burgués democrático), ha ocupado toda una época de la historia mundial. Y las consignas de esta época de la historia mundial han sido siempre: Libertad, igualdad, propiedad, Bentham. La abolición del capitalismo y de sus supervivencias; la colocación de los cimientos del régimen comunista, forman el contenido del nuevo período de la

En esta Jornada de las mujeres, las obreras de Rusia gritarán: ¡Viva el trabajo dedicado a restablecer la prosperidad del país, para reorganizar la existencia sobre la base del comunismo!” En esta misma Jornada, las obreras de los países capitalistas se unirán bajo esta palabra de orden: “¡Viva la dictadura del proletariado para transformar el antiguo régimen en república comunista del trabajo!” Y juntas las obreras de todos los países, se unirán alrededor de la bandera roja de la Internacional Comunista, guía de la vanguardia trabajadora del mundo entero.

STAHL.

historia mundial que acaba de comenzar. Y las divisas de nuestra época son fatalmente y deben ser: abolición de las clases, y por tanto, dictadura del proletariado; denuncia implacable de los prejuicios de la democracia pequeño-burguesa sobre la Libertad y la igualdad, y lucha encarnizada contra estos prejuicios. El que no haya comprendido esto, no ha comprendido nada de las cuestiones de la dictadura del proletariado, del poder soviético y de los principios fundamentales de la Internacional Comunista.

Hablar de la Libertad y de la igualdad, mientras las clases no están abolidas, es engañarse a sí mismo o engañar a los obreros, a los trabajadores y a todos los que explota el capital; es definitiva e defender la burguesía. Mientras las clases no están abolidas, en todas las discusiones sobre la Libertad y la igualdad habría que plantear estas preguntas: LIBERTAD, ¿PARA QUE CLASE Y PARA HACER QUE USO DE ELLA? IGUALDAD, ¿DE QUE CLASE Y CON QUE CLASE? Exactamente, ¿para qué género de cosas?

Evitar directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, estas preguntas, es, fatalmente, defender los intereses de la burguesía, los intereses del capital, los intereses de los explotadores. La divisa de Libertad e igualdad, cuando se guarda silencio sobre esas preguntas, sobre la propiedad individual de los medios de producción, es una mentira y una hipocresía de la sociedad burguesa, que por un reconocimiento meramente exterior de la Libertad y de la igualdad, encubre la servidumbre y la desigualdad económica de los obreros, de todos los trabajadores, de todos los que explota el capital; es decir, de la inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas.

En Rusia, ahora, gracias al hecho de que la dictadura del proletariado ha planteado prácticamente las cuestiones fundamentales últimas del capitalismo, se ve, con particular claridad, a quién, aprovechan (quid prodest) todas las palabras de Libertad y de igualdad, en general. Cuando los social-revolucionarios y los mensheviks, los Chernovs y los Martov, vienen a hablarnos de Libertad y de igualdad, bajo el régimen de la democracia burguesa — porque a ellos no se les puede acusar de reflexiones sobre la Libertad y la igualdad, en general, porque no sirven a Marx! —, nosotros les preguntamos: Pero ¿cómo conciliar la clase de los asalariados, que venden su trabajo, con la de los pequeños propietarios, durante el período de la dictadura del proletariado?

La Libertad y la igualdad, bajo el régimen de la democracia burguesa, es la Libertad para el pequeño agricultor propietario (incluso si cultiva una tierra nacionalizada) de vender el excedente de su trigo al precio especulativo del mercado; es decir, de explotar al obrero. Todo hombre que habla de la Libertad y de la igualdad, bajo el régimen de la democracia burguesa — pero admitiendo, después del derrumbamiento del capitalismo, el mantenimiento de la propiedad individual y de la Libertad de comercio —, es un defensor de los explotadores. Y a este defensor, el

proletariado que ejerce la dictadura debe tratarle igual que a un explotador, aunque se llame social-demócrata, socialista, o aunque reconozca que la Segunda Internacional actual está podrida.

Mientras subsisten la propiedad individual de los medios de producción (por ejemplo, de los instrumentos agrícolas o del ganado, incluso en el caso en que la propiedad individual de la tierra está abolida) y la Libertad de comercio, los cimientos económicos del capitalismo están aún en pie.

Y la dictadura del proletariado es el único medio de destruir esos cimientos, el único camino hacia la abolición de las clases (sin la cual no hay verdadera Libertad para la personalidad humana — que no es lo mismo que el propietario —, sin la cual no hay verdadera igualdad social política entre hombre y hombre —, y no la hipócrita igualdad del poseedor y del desheredado, del harto y del hambriento, del explotador y del explotado. La dictadura del proletariado conduce a la abolición de las clases; por una parte, mediante el ferreamiento de los explotadores y el aplastamiento de la resistencia de éstos; por otra parte, mediante la neutralización del pequeño propietario, la supresión de las causas que le hacen perpetuamente oscilar entre la burguesía y el proletariado, continuando siendo los defensores de los prejuicios, de las debilidades, de las vacilaciones de la democracia pequeño-burguesa.

Lo que hace falta, primeramente, es romper con esos prejuicios, con esas debilidades, con esas vacilaciones; con las gentes que preconizan, que defienden, que encarnan en su vida esos puntos de vista y esas tendencias. Y luego, y sólo con esta condición, existirá la Libertad de entrar en la Internacional, la igualdad del verdadero comunista (y no del comunista de palabra) con los demás comunistas, miembros de la Internacional.

Usted es libre, camarada Nobs, para defender las opiniones que quiera. Pero nosotros somos igualmente libres para denunciar sus opiniones como prejuicios pequeño-burgueses, perjudiciales para la causa del proletariado y útiles para el capital; somos libres para negarnos a entrar en alianza o en relaciones con gentes que defienden esos puntos de vista o una política correspondiente, esa política y esos puntos de vista los hemos condenado ya en nombre de todo el Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Ya dijimos que reclamábamos absolutamente, como condición previa, la ruptura con los oportunistas.

## MAX STRYPYANSKY

# PEDRO KROPOTKINE

Nació, Diciembre 9 de 1842 — Murió, Febrero 8 de 1921

Del “Soviet Russia”, órgano oficial del Bureau de la Rusia de los Soviets en Norte América

Cuando en noviembre de 1917, los bolshéviks derribaron el gobierno de Kerensky, se encontraron con la oposición y la denuncia no solamente de los “beatones” de todo el mundo. Entre sus enemigos, estuvieron también las otras fracciones revolucionarias de su país, incluyendo a muchos de los más famosos y más venerables nombres de la historia de la Rusia revolucionaria. Toda la prensa burguesa y “socialista” de los dos mundos, no dejó de explotar este hecho y constantemente citaba a hombres tales como Plehjanoff, el fundador de Marxismo Ruso, a Burtsev, el incansable desemascador de espías de la policía zarista, a Chaikovsky, el Nestor de los revolucionarios rusos del setenta, a Catalina Breshkovskaya, la “Abuela de la Revolución” y especialmente al gran geólogo; naturalista e historiador, Príncipe de Kropotkine.

Pero Kropotkine, estaba especialmente en situación de ser un testigo capital contra la revolución del proletariado ruso, pues él al menos, no podría ser acusado de

No venga a hablarnos, compañero Nobs y compañero Serrati, de la Libertad y de la igualdad, en general. Hablad, más bien, de la Libertad para no ejecutar las decisiones de la Internacional Comunista, referentes a la obligación absoluta de una ruptura con los oportunistas y los centristas (que no pueden dejar de secevar, de sabotear la dictadura del proletariado). Hablad, más bien, de la igualdad de los oportunistas y de los centristas con los comunistas.

Pues bien; esta Libertad, esta igualdad, no la reconoceremos en la Internacional Comunista; en lo que toca a cualquier otra Libertad o a cualquier otra igualdad, lo que queráis!

La condición más importante, la condición fundamental del éxito, en vispera de la revolución proletaria, es la liberación del Partido, la depuración del proletariado revolucionario.

La falsedad de los discursos de los compañeros Nobs y Serrati no debe de atribuirse a que ellos quieran engañar; no; son sinceros. Son sinceros y no hay subjetivamente ningún engaño en sus discursos. Pero objetivamente, desde el punto de vista de su contenido, esos discursos son falsos, porque están consagrados a la defensa de los prejuicios de la democracia pequeño-burguesa, y, en resumen, son una defensa de la burguesía.

Le Internacional Comunista no puede, en ningún caso, reconocer la Libertad y la igualdad a todos aquellos que quieren firmar declaraciones, sin tener en cuenta su conducta política. Sería, en teoría y en la práctica, para los comunistas, un suicidio análogo al reconocimiento de la igualdad y de la Libertad bajo el régimen de la democracia burguesa, y otras estupideces.

Para todo hombre que sabe leer y que quiere comprender el sentido de lo que lee, es perfectamente claro que todas las decisiones, tesis y resoluciones de la Internacional Comunista no reconocen sin reservas la Libertad y la igualdad para todos los que desean entrar en la Internacional.

¿Cuál es, pues, la condición indispensable para que reconozcamos la Libertad y la igualdad a los miembros de la Internacional Comunista?

Que no dejen penetrar en el seno de ésta a los oportunistas y a los centristas; que se la libere de su influencia, de sus prejuicios, de sus debilidades y de sus vacilaciones.

perteneer a tendencias moderadas ni a ningún socialismo amarillo, por cuanto fué el fundador y el más importante teórico de ese credo ultra-revolucionario, llamado Anarquismo Comunista (o Comunismo Anárquico), cuyos adherentes acostumbraban a estrechar el mundo de tiempo en tiempo, con sus atentados terroristas.

Kropotkine, era un astro solitario en el cielo revolucionario ruso. El sitio por él ocupado, como fundador de una escuela, es algo parecido al que ocupara León Tolstoy. Generalmente venerado por sus trabajos puramente científicos — como el filósofo de Yasnaya Polyana lo fué por su obra literaria — fué igualmente desdénado, en general, por sus ideas políticas. Aunque su nombre estuvo rodeado de un fama que acaso no haya tenido igual en la larga lista de los héroes revolucionarios rusos — su origen principesco — su prisión en la fortaleza de Pedro y Pablo — su sensacional fuga de 1876 — su prisión en Francia como anarquista conspirador — su largo destierro en Inglaterra —; no llegó a ser profeta en su propia tierra.

Sus enseñanzas anarquistas fueron mucho mejor conocidas y tuvieron muchos adherentes en cualquier otra par-

te que en la propia Rusia. Más, aún en los países latinos del Oeste de Europa, donde por cierto tiempo sus ideas estuvieron en boga, su prestigio empezó a decrecer a principios del siglo XX. El extéril utopismo de su evangelio, que espera levantar a las masas por el bello ideal de la anarquía (una sociedad comunista sin ningún gobierno) ha condenado al movimiento anarquista a una existencia de secta formada por simples entusiastas y animada por caprichosas charlas. Sus elementos más inteligentes y más revolucionarios están generalmente vinculados al movimiento sindicalista, en el cual, ellos introducen, una efectiva protesta tanto contra la sociedad burguesa como contra el socialismo reformista.

Estaba casi olvidado en el movimiento obrero de todos los países cuando, al principio de la guerra mundial, volvió de nuevo a llamar en alto grado la atención pública. En esa época salió con su manifiesto público a sus camaradas franceses, exhortándolos a alistarse en el ejército, para defender la libertad y la civilización francesa contra el militarismo y el absolutismo alemán. Y poco antes de aquel tiempo, en que conjuró a sus camaradas — los anarquistas y antimilitaristas — contra la amenaza del peligro germano, no protestó contra los esfuerzos del gobierno francés para prolongar la duración del servicio militar obligatorio.

Para muchos de sus partidarios, tal actitud de su querido maestro les supo a dolorosa sorpresa. Anarquistas rusos, así como franceses, trataron de explicarla como una repentina caída en patrióticas y democráticas ilusiones. Estudiaron, sin embargo, equivocados. Para aquellos que han seguido la carrera teórica de Kropotkiné, esa actitud no fué un acto de traición — ella fué la lógica consecuencia de su sistema teórico completo, el resultado del conjunto mental y psicológico de un hombre que pensaba ser el más radical enemigo de la sociedad burguesa, el más irrecusable de todos los revolucionarios, y que, en realidad, era un ferviente democrata y "progresista".

## ¿ANARQUISTA O DEMOCRATA?

La base de su teoría fué su concepción del estado. Sin guiarse por una concepción Marxista acerca de su carácter de fenómeno histórico, mira al estado, no como una maquinaria para la opresión de una clase por otra, (percibe esto, únicamente allí donde el estado aparece como un aparato fuertemente centralizado, cubriendo un vasto territorio). "El Estado — dice Kropotkiné — en su Anarquía, su Filosofía, sus Ideas — representa una forma de vida social que, en nuestras sociedades europeas, fué establecido únicamente hace bien poco tiempo. El hombre existió muchos miles de años antes que los primeros estados fuesen formados; Grecia y Roma, florecieron muchas centurias antes que apareciesen los Imperios Macedonio y Romano; y para nosotros, los Europeos, el estado tuvo sólo existencia, propiamente hablando, desde el siglo XVI. En ese tiempo fué creada esa sociedad de ayuda mutua entre los poderes militar y judicial, los propietarios rurales y capitalistas, que es llamado el "estado."

Nosotros consideramos que las investigaciones históricas de Kropotkiné lo han llevado a un importante descubrimiento. Las ciudades repúblicas de Atenas y Roma, en el antiguo mundo; las ciudades de la Edad Media, tales como Florencia, Bremen Novgorod, etc., no fueron estados, no fueron organizaciones — ellas fueron "libres comunas", sin organismo de estado y únicamente se transformaron en estados en una época tardía, con Alejandro Magno de Macedonia y con los Emperadores en Roma, y en Europa, con el relativamente reciente nacimiento del absolutismo centralista. Y ese es el criterio de Kropotkiné. Lo contradice el hecho de que en las muchas centurias anteriores a la formación de los grandes imperios la mayoría de la población de las comunidades mencionadas estaban formadas por esclavos. Lo contradice el hecho de que existía la clase opresora y la clase oprimida en las ciudades de la Edad Media.

La anteriormente apuntada cita, nos suministra la clave del trágico error que constituyó la esencia misma de las teorías anarquistas de Kropotkiné.

Formado en la atmósfera de los intelectuales idealistas, "noble arrepentido", (1) experimentó profundamente la sensación del hecho en virtud del cual su gran país, fué conservado en estado de oriental sujeción y de barbarie por una turba gubernamental corrompida e ignorante, que, con sus innumerables ramificaciones, fué oprimiendo, devorando y devastando un vasto imperio. Ese hecho debe haberse aperiodado de su mente, especialmente durante aquellos largos viajes que emprendió, con propósitos científicos, cuando sirvió con los Cosacos de Amur en la Siberia Oriental. De ese modo, una sorda hostilidad contra el absolutismo y el centralismo, determinado, bajo la influencia de las enseñanzas de Proudhon y Bakounine, las bases de su "total negación del estado".

Sin embargo, subconscientemente, siempre se mantuvo en él la admiración de los intelectuales rusos por las democracias burguesas del Occidente Europeo, donde el gobierno es más inteligente, menos destructor, donde existe autonomía local, en una palabra donde existe más democracia y federalismo contra el absolutismo centralista de Alejandro Magno, de César, de Luis XIV y de los Romanof. No le interesa qué, para la gran masa de trabajadores, los esclavos del trabajo manual, los beneficios de la democracia y de la autonomía no existan; que ellos estén excluidos de toda participación en el gobierno del estado y que haya tanta hambre y tantas sangrientas represiones de revueltas obreras, dentro de la libertad democrática como dentro de la tiranía autocrática. Después de todo, a despecho de la generosidad y del idealismo con el cual sacrificó sus intereses personales y de clase, permaneció siempre siendo un intelectual burgués, incapaz de considerar las cosas desde el punto de vista del trabajador.

Hubo, es cierto, un momento en su vida en que casi llegó al punto de vista, realmente proletario. Fué durante su juicio de Lyon, Francia, en 1883, cuando fué señalado como miembro de una organización secreta anarquista: La "Asociación Internacional de Obreros". En aquel tiempo dijo: "La historia nos enseña que todos los gobiernos son similares y que ninguno vale más que otro. El mejor es el peor. Unos despliegan más cinismo, otros más hipocresía..." Y treinta años después, exhorta a sus compañeros a entregar su vida en defensa de unos que despliegan más hipocresía, cuando fueron atacados por otros que despliegan más cinismo...

## SU CRITERIO SOBRE LAS PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS DE EUROPA

Pero no tardó 30 años en cambiar sus puntos de vista. Ya en 1892, en su principal obra "La conquista del pan", habla de las perspectivas del advenimiento revolucionario europeo, con un criterio, por el que hubiese sido a buen seguro felicitado por los más moderados mensheviks (si ellos hubieran existido en aquella época), más aún, por los simples "progresistas".

Dice en su libro que en Francia, el pueblo buscará "comunas libres, si no comunistas" (vg. una república federalista contra el centralismo actual); que Alemania irá tan sólo un poco más allá que la Francia en 1848 (vg. que Alemania quisiera convertirse en una república tal como los Estados Unidos); y que las ideas que guiarán a la Revolución Rusa serán las mismas ideas del año 1789, modificadas, hasta, cierto punto, por las corrientes intelectuales de nuestro siglo, (vg. las ideas de Millinkoff, Kerensky y su pequeño grupo de amantes de la libertad.) (2)

(1) (Noble arrepentido) así fueron llamados en otro tiempo, aquellos miembros de la nobleza que, experimentando un sentimiento de responsabilidad frente a la miseria y a la ignorancia del pueblo, hacia mediados del siglo pasado, abogaron por la abolición de la servidumbre y por el desarrollo de la educación del pueblo. Fueron ellos los predecesores de aquella generación del setenta, que decidió "entrar en el pueblo".

(2) En este punto, uno de los críticos de Kropotkiné, el Revolucionario ruso-polaco A. Wolsky, (W. Machajsky) señaló con verdadera habilidad que, en tanto que la causa

Esta opinión suya de que Rusia no estaba madura para una revolución social, la expresó Kropotkiné también durante la primera Revolución Rusa de 1905-1907. En el almanaque Francés de la Revolución, escribía en aquel tiempo aproposito de la Revolución Rusa: "Esta no será toda la Revolución Social — el honor de inaugurarla pertenecerá a una de las naciones latinas — pero será un paso hacia esa revolución...". Ciertamente, casi al mismo tiempo, escribía en el periódico anarquista "Listki Khleb i Volya". Núm. 18: "La tierra para el pueblo, las fábricas, los talleres y los ferrocarriles para los trabajadores; por todas partes libertad, comunas revolucionarias, tomando en sus manos el manejo de la economía nacional... este será el santo y seña del segundo periodo de la Revolución Rusa". Esta contradicción con el pasaje anotado del Almanaque Francés, puede ser únicamente explicada si entendemos que, por la palabra "periodo", quiso indicar, no un corto número de años, sino una época cósmica como es empleada en geología, su ciencia favorita...

## IDEAL ANARQUISTA Y REALIDAD DEMOCRÁTICA

El fin del anarquismo de Kropotkiné es la abolición del estado y el establecimiento de un libre comunismo — una sociedad en la cual no exista autoridad establecida ni cuerpo organizado capaz destinado a reforzar el poder de la comunidad, ninguna compulsión para el trabajo y donde "cada uno trabaje según sus habilidades y reciba según sus necesidades". Una magnífica condición para las injusticias, las cuales suben tan solo de una pequeña pena. Todo esto es tan bello, que aún sus más ardientes partidarios difícilmente piensan en la posibilidad de establecerlo inmediatamente por una revolución violenta. Un largo período de educación preliminar, de desenvolvimiento de los sentimientos de solidaridad, y de ayuda mutua, es de acuerdo a estos teóricos, necesario — y algunos de ellos, como Juan Grave o Cornélissen, extienden este período aún a varios siglos — hasta que la humanidad sea capaz de adoptar este sistema.

Y hélo ahí. Este ultrarrevolucionario evangélico, el más rojo de todos los sistemas rojos, no obstante los ocasionales actos de violencia cometidos por algunos de sus más violentos adeptos, es difícilmente algo más que un movimiento educacional y principalmente interesado en "la revolución de los intelectos". Y así, en cierto momento histórico, cuando se les presenta una situación realmente revolucionaria, como en Rusia en 1917 o en Alemania en 1918, sus partidarios están condenados a permanecer impotentes y perplejos, pues no pueden ayudarla, desde que saben perfectamente que la hora de su revolución ideal no ha sonado aún. Pero, si un largo período de preliminar preparación intelectual es necesario — en ese caso será preferible una forma de gobierno que dé más oportunidades de propaganda, un gobierno republicano democrático tal como por ej. Francia, el que respeta en mayor grado la libertad de palabra y la libertad de imprenta que el de la semi-absolutista Alemania. De modo que nuevamente considera él el asunto desde el punto de vista del intelectual, del maestro del pueblo, y no desde el punto de vista del trabajador, para el cual, esa libertad, aparece solamente como la libertad de escuchar y leer inspiradas frases, siempre que estas no perjudiquen a sus amos; libertades por las cuales llega el momento en que se vuelve intratable y la "libre palabra" puede ser realmente un peligro para las clases privilegiadas.

Por otra parte, Kropotkiné ha concebido una curiosa idea para destruir el estado — a plazos. Según él, el es-

tado fué fuerte en su régimen absoluto y fué debilitado por sus formas democráticas. En su prefacio a la "Comuna de París" de Miguel Bakounine, dice: "Los anarquistas se esfuerzan... no en fortalecer el poder del estado, sino en debilitarlo" "dividirlo territorial así como funcionalmente y por fin, abrirlo por completo". Y en su pequeño panfleto, "La Revolución Rusa", aparecido en 1905, dice que las repúblicas democráticas tienen la ventaja de haber ya cortado algo las uñas al poder del estado. Es innecesario acentuar cuán ingenua es esta idea, pues todos saben que actualmente, cuanto más democrático es un estado, más fuertes son sus fundamentos y más difícil para sus esclavos la tarea de sacudir sus cadenas, las cuales, aunque invisibles, (o más bien, a causa de que ellas son invisibles) son más fuertes que bajo una tiranía monárquica, carente de ornataciones liberales.

El ideal anarquista se ha convertido así para Kropotkiné, en una a manera de estrella guiadora para una continua demanda de más independencia nacional, de más autonomía provincial y municipal, de más democracia. El ideal anarquista, se ha reconciliado con la realidad democrática.

## ABOGADO DE FRANCIA

Su primera escaramuza como defensor de Francia fué su lucha con Gustavo Hervé, el gran dueño del editorial, el más grande veleta de los siglos XIX y XX y hoy, el más fuerte soporte de Wrangel, Pilsudski, Clemenceau, Millerand y todos los asesinos imperialistas europeos. En aquel tiempo, en 1905, Hervé, haciendo alarde de una "extrema izquierda", inventa un nuevo "asunto" — "pour épater le bourgeois", y formula su teoría del anti-patriotismo, basada principalmente en la famosa sentencia de Marx, del Manifiesto Comunista: (El Trabajador no tiene Patria). Todos los sindicalistas y anarquistas lo aplauden. ¿Pero que les sucede? ¿Quién ocupa el campo contra él, entre los aplausos de la prensa burguesa? El mismo padre de la Anarquía, Pedro Kropotkiné. La esencia de su argumento era que "si Francia fuera atacada, no podemos dejar las armas y permitir que sea defendida por un poder "reaccionario y monárquico. Pero tampoco iremos a defender la presente forma de gobierno francés. Nosotros "haremos la revolución social, levantaremos la bandera roja en la City Hall y luego defenderemos a nuestra "patria". Muy justo. Pero si es eso lo que quiso decir ¿Por qué "Le Temps", el principal órgano de la plutocracia francesa, aplaude tan entusiastamente y pide al gobierno que levante la orden de expulsión que veinte años antes sus autoridades decretaran contra ese bravo amigo de Francia?

Fué el capitalista "Le Temps" tan necio, como para pedir la rehabilitación de un hombre que defendió el levantamiento de la Bandera roja en la City Hall? ¿O bien jugado el papel perfectamente, desde ese punto de vista, él hace flamear la bandera roja como un cebo para la muchedumbre, de modo que pueda más fácilmente tragar la patriótica pildora? Ocho años más tarde (1914, se vio cuanta razón tenía "Le Temps", pues Francia fué atacada por Alemania y Kropotkiné, en su patriótico llamado a los camaradas franceses, no dijo un palabra de hacer una revolución o de "levantar la bandera roja".

Es interesante que, cuando Kropotkiné asumió su bien conocida posición, al principio de la guerra, el "New York Times" de agosto 27, 1914, en un editorial titulado "Esperanzas de Kropotkiné", lo llama "el veterano agitador y democrata" (1) (Por una vez, el editorialista, felicitándose sin duda a sí mismo por el cumplimiento de una útil falsedad, dijo, sin intención, la verdad).

Pero aún para "El Times", sus entusiastas esperanzas respecto a un "afianzamiento de las fuerzas liberalizantes en Rusia", cualquiera fuese el éxito, parecían un poco exageradas. "Sería interesante conocer los fundamentos específicos de su optimismo", pregunta el diario. Sus fundamentos específicos fueron la esperanza de que las democracias de Francia e Inglaterra quisieran probablemente ejercer sobre el Zar, una presión en ese sentido. Ved así, como específicos de su optimismo", pregunta el diario. Sus fundamentos H. G. Wells, al mismo tiempo, expresaba exactamente





proceso secreto de la reparación del platino del radium, secreto hasta hoy sólo en poder de la ciencia alemana); el instituto de los materiales de la construcción; instituto para el estudio del suelo, del subsuelo y de los estériles; instituto del radium, para los rayos de óptica teórica y aplicada, de cristalografía y del trabajo. Algunos de estos institutos funcionan ya desde hace muchos meses.

“La Academia de Ciencias de Petrogrado ha emprendido una serie de estudios geodésicos y ha comenzado el trazado de un mapa magnético de Rusia. Nuevos laboratorios están anexos al instituto de pesas y medidas. (Según un decreto publicado, dentro de cinco años hay que establecer en Rusia el sistema métrico decimal).

“Los hincapiés rusos publicaban sus obras, antes de la guerra, en los periódicos y revistas técnicas de Alemania, Inglaterra y Francia. La Academia de Petrogrado ha decidido la publicación de un boletín en ruso y en francés. Ya han aparecido tres cuadernos.

“El Gobierno de los Soviets ha sido, de un modo general, muy liberal con los hombres de ciencia. Es porque considera que ésta no tiene nada de común con la política. Hasta ahora, todos los créditos pedidos los ha concedido. ¡Nunca la ciencia rusa fué tan rica como ahora!”

No creemos necesario añadir nada a este testimonio de un hombre de ciencia francés.

### CULTURA OBRERA

En la Rusia de los Soviets se desarrolla un movimiento interesantísimo que queremos señalar.

Después de la Revolución de noviembre, se inició entre la masa obrera un movimiento, hoy conocido bajo el nombre de “cultura obrera”.

La cuestión de la cultura proletaria, por sí misma interesante, ha sido estudiada en Rusia antes de la Revolución por socialistas intelectuales, como Lunatziarsky, Bogdanov, Kergenzow y por escritores obreros, como Kalinzin y otros.

Si existe una cultura burguesa, ciertamente debe existir una cultura proletaria, obrera. Los signos de esta cultura, tan distinta de la burguesa, ¿tenían razón de ser antes de la Revolución proletaria, o serán sólo después de la Revolución? Este tema fué extensamente debatido en la literatura socialista rusa.

Después de la Revolución de noviembre, este vasto movimiento de obreros auténticos, que querían y quieren desenvolver y crear su propia cultura, se ha radicado, generalmente, en las grandes ciudades industriales. Hoy, por todas partes existen organismos de “cultura obrera”; y han celebrado sus Congresos y tienen sus revistas.

Tenemos, por ejemplo, Moscú. La “cultura obrera” se ha establecido en el grande y poco estético palacio del famoso millonario Morosow. Esta es la “cultura obrera” central. En la periferia de la ciudad existen otros varios estudios.

Cada tarde, después del trabajo cotidiano, bajo la vigilancia de los profesores, los obreros y obreras se dedican al canto; a la música, al baile rítmico; estudian la escultura

y la pintura, la dramática; se ponen a leer poesías o novelas, a escribir; organizan sus fiestas, etc. Los maestros dan las indicaciones necesarias; pero dejan a los discípulos en plena libertad.

Y, sin dejar de ser obreros, se van convirtiendo en artistas, algunos de ellos ya bien conocidos por su ingenio, como ha ocurrido con Alessandrowsky, Gastew y otros varios, en la literatura.

Esta juventud proletaria no frecuenta nunca los clubs de los escritores y poetas de otras escuelas. Son hijos del taller y cantan al trabajo. Gastew, obrero metalúrgico, ha escrito un libro de versos bellísimo con el nombre de **Poesía del martillo obrero**.

El movimiento cultural está en pleno desarrollo. El porvenir próximo mostrará cuántos y cuán bellos frutos puede dar la “cultura obrera”.

Como dato interesante diremos que también en Alemania se están fundando estos organismos, en el que toman parte los escritores del grupo **Aktion**, como Ludewico Rubinier y otros.

### EL INSTITUTO DE REVISION E INSPECCION DEL ESTADO

Para terminar este opúsculo acerca de la obra constructiva que ha realizado la República de los Soviets, queremos consignar algunas palabras acerca de un experimento social, que, según nosotros, tiene gran valor. Como se sabe, en la República rusa toda la vida se caracteriza por la activa participación de las masas obreras junto a los especialistas.

Un año después de la Revolución, el Instituto de Revisión e Inspección del Estado ha cambiado profundamente.

Las varias nuevas instituciones; los errores, no escasos, en la administración del nuevo Estado; la mala fe de aquellos que están siempre al lado de quien vence, han inducido al Gobierno a la transformación del Instituto de Revisión e Inspección, quitándole el carácter burocrático.

Actualmente existe un gran Comisariado de inspección estatal que tiene sus filiales en cada ciudad. Junto a los especialistas, todas las organizaciones obreras deben enviar sus representantes para que tomen una parte activa en sus trabajos. Se organiza un servicio de reclamaciones y denuncias no anónimas, y cada ciudadano recibe la respuesta a su demanda en breve tiempo, que nunca pasa de una semana.

La inspección así organizada, con la más activa intervención de los obreros y los campesinos, ha dado un magnífico resultado. Poco a poco son así reparadas las inevitables y momentáneas injusticias. La población ve que se hace todo lo posible para vigilar los intereses de la colectividad, y los trabajadores, al mismo tiempo, amparan como no se debe, no sólo la realización de la obra común, sino su inspección y desarrollo.

Y de esta manera vive, lucha y crea un nuevo mundo la masa obrera rusa.

Esta es la República de los Soviets. Este es su tributo a la edificación del templo del Trabajo, del Comunismo.

El mejoramiento de la vida del trabajador en la Rusia de los Soviets ha destruido una de las causas de la prostitución; mientras se dictan medidas de represión, el Comité del Departamento de Higiene, encargado de este asunto, tiene entre sus miembros representantes de la Unión Profesional de Muchachas de Servir, de acuerdo con las reglas de los Soviets. Es esta una medida que, como se puede esperar, dará un resultado excelente. Los casos peores se encuentran en el campo, y cuando es posible se enseña a trabajar a las muchachas, después de lo cual se les proporciona medios para vivir una vida honrada. Este régimen de los Soviets, como cosa curiosa, en vez de justificar las descripciones que lo presentan como un flo enorme, parece indicar, por el contrario, que sólo trabaja para el orden y decencia. Todos los viajeros que conocen la antigua Rusia recuerdan la multitud de **prostituidos profesionales**. Yo no deseo pintar a Rusia como una jaula; pero, en justicia, hay que decir que, aunque hay prostituidos, no se ven la cuarta parte que antes; en algunos lugares no encontramos ninguno; y están poniéndose los medios para abolir esta peste de las ciudades de Rusia, colocando a los que son fuertes en las casas para que trabajen, y a los incapacitados, en otras casas para vivir. De hecho, el orden que hoy existe en Moscú es un mejoramiento, no un deterioro. La seguridad que reina es tan completa, que se puede pasar por la ciudad a todas horas con entera impunidad, y hay que recordar que las calles no están iluminadas por la noche, porque el combustible es demasiado escaso por la polvina ha sido sustituida por una milicia, que de modo opuesto al que se da en las calles de Londres y París, parece siempre invisible, pero el orden es mantenido.

Existe por último la cuestión de la **región de las casas de los ricos**, en las cuales se proporciona alojamiento a los trabajadores. Moscú, con una población ordinaria de un millón de personas, ha gozado siempre de mala reputación en lo que se refiere a las casas de los obreros, mientras, por otra parte, poseía grandes palacios de aristócratas y comerciantes ricos, clubs, hoteles y restaurantes de príncipe. La Revolución y el establecimiento en Moscú del Gobierno central han provocado un gran aumento de población, que el estado de guerra y el movimiento de tropas ha intensificado también. La República soviética es una república de trabajadores, y para remediar un poco su falta temporal de medios, para proporcionar domicilio decente a los trabajadores, pues las obras de construcción son difíciles, se apoderó de los palacios de los ricos, clubs, cetera, etc., y dió alojamiento en ellos a los trabajadores. Algunos de esos edificios fueron ocupados por distintos Comisariados. En otros tiempos se establecieron clases, clubs y asociaciones de trabajadores, centros políticos y educativos. El remedio es violento, pero el mal era grave y tenía que ser resuelto rápidamente. Muchos propietarios han huído, abandonando sus casas. El propósito que existe es el de construir otras, con las condiciones higiénicas necesarias, para los trabajadores; en los momentos en que no se podía hacer esto, la requisita era el único recurso. Y ha dado un buen resultado; donde antes vivía pogsimista gente, se alojan ahora cientos de personas en condiciones infinitamente más sencillas.

Una a una se han desvanecido mis antiguas impresiones. El contacto con la realidad me ha llevado a creer que el régimen de la República soviética, en cuanto se refiere a los niños y mujeres, y en lo tocante al orden y seguridad sociales, significa una evidente mejoría sobre el anterior, y en modo alguno un retroceso. Se han realizado notables progresos a la vista de todos, y si continúan, la República de los Soviets llegará a ser capaz de resolver con éxito una serie de problemas que han sido excesivos para los viejos Gobiernos de Occidente.

### LA CULTURA BAJO EL REGIMEN SOVIETICO

Una de las críticas más generalmente hechas contra una cultura socialista es la de achacarle el defecto de la uniformidad, porque en ella desaparece la cultura o es mantenida al nivel de una escuela elemental. Las glorias artísticas son desterradas, y de hecho, la textura de una sociedad socialista sólo admitiría los colores más crudos y menos artísticos. Yo mismo sentía tal ansiedad por

conocer la suerte que había corrido los tesoros de Petrogrado y Moscú, sin mencionar las colecciones privadas, que me afané en saber lo que había sido de ellos y si la crítica que he referido tenía algunos visos de verosimilitud. La mejor respuesta a mis temores fué la constatación que me dió el Comisario de Instrucción pública: “Tenemos aquí los materiales de una espléndida cultura que no desearíamos ver morir.” Pero muy lejos de perderse, se conserva cuidadosamente y se aumenta.

Las grandes colecciones, públicas y privadas, de Petrogrado fueron embalsamadas y transportadas con rapidez a Moscú, donde, a no ser por el sentimiento de que no se debía despojar a Petrogrado de sus riquezas, hubieran sido conservadas. En Moscú, la Galería Treliakovsky no sólo es mantenida, sino que ha sido aumentada con colecciones privadas y objetos comprados; y los grandes palacios llenos de tesoros de arte han sido convertidos en museos para el placer y la satisfacción de todos. Al nacionalizar los teatros, se ha tenido buen cuidado de conservar su independencia a las famosas escuelas del ballet y al celebrado Teatro de Arte de Moscú. Se les ha dado todo género de facilidades para que continúen trabajando con arreglo al plan gracias al cual han alcanzado su gran reputación, mientras que en los demás teatros la nacionalización sólo ha provocado un cambio: el auditorio — compuesto ahora por aquellos para quienes antiguamente el teatro fué siempre un “fruto prohibido”—, pues las entradas se distribuyen entre las asociaciones de trabajadores. Existe aquí, en Moscú al menos, un enorme movimiento de inclinación por el teatro. Es difícil averiguar la razón de ello. Alimentan esta inclinación comités especiales del Comisariado de Educación y del Soviet de Moscú, con representaciones para niños y adultos que llenan de asombro a quien las presencia. Lo mismo puede decirse de la música, que como un recreo popular educativo ha adquirido una extensión igual. Muy lejos de estar moribunda, la cultura artística ha cobrado un impulso de vida vigorosa. Las cuatro grandes escuelas de Petrogrado y Moscú, al mismo tiempo que han sido nacionalizadas, se han abierto a las influencias nuevas, y sus estudiantes son estimulados por la obra que se les ha encomendado, consistente en hacer las decoraciones para las fiestas oficiales, del mismo modo que los primeros monumentos erigidos por la República, de hombres y emblemas simbólicos, hacen concebir la esperanza de que esta forma de llamamiento artístico será dirigida por un gusto real y excelente. A gozar de todos estos placeres cultivados llega ahora una masa popular capaz, por su ocio considerable y su condición actual, no sólo de conocerlos, sino de experimentarlos; condición que contrasta con la que tenían bajo el antiguo régimen, cuando no sólo ignoraban los placeres artísticos, sino que les estaba prohibido toda aproximación a ellos. A Rusia nunca le han faltado genios en ninguna forma; menos aún en arte, y muy lejos de destruir la cultura y el genio, ero, por el contrario, que la República de los Soviets, por dar mayores facilidades de acercarse al arte, más tiempo para gozar de él, mayores posibilidades de aplicarlo, hace todo lo posible por descubrir y dar a conocer genios que de otro modo hubieran muerto ignorados.

### RESUMEN

El resumen de mis investigaciones puede ser hecho rápidamente. No me he encontrado con el Apocalipsis ni muchísimo menos; antes bien, la realidad es muy distinta a como hacían creer las historias que circulaban por Inglaterra. Apoyándose en razones *a priori*, pude responder, a pesar de las condiciones espantosas que se daban en Rusia, que tiene que ser fuerte. Pero además estoy convencido, por experiencia, de su solidez y de la perfección de su organización. Y su vigor va en aumento. Los hombres que ocupan el poder son sinceros, fanáticos, si se quiere, con una confianza sin límites en los principios de la Revolución, que consideran como el primer paso del próximo período de la evolución del mundo: el socialismo. Son administradores competentes y, aprovechándose de la dura experiencia que han vivido, consiguen, activos y flexi-

## EL BOLSHEVIKISMO A LA OBRA

### CONCLUSIONES

**Mujeres.** — Se ha hecho todo lo posible para conseguir su emancipación. Las mujeres trabajan en las mismas condiciones y con los mismos sueldos que los hombres; pueden dedicarse a todo como los hombres. El mito tan propagado de la nacionalización de las mujeres se ha desvanecido hoy día hasta en el occidente de Europa; pero puedo decir que en ninguna parte ha provocado tanto asombro y diversión como en Rusia. Otro infundio — el amor libre de los socialistas — ha corrido ya la misma suerte. El matrimonio es un contrato civil, aunque no hay restricciones para las

funciones religiosas. Pero las mejores garantías para la formación del matrimonio normal son las mejoras en el pago y condiciones de la vida de los trabajadores, y la posibilidad de obtener el divorcio cuando está justificado. Esto contribuye también al mejoramiento del orden social. Porque, hablando de Moscú, la prostitución libre parece que ha desaparecido. Quizás exista en secreto, pero la verdad es que la plaga que invade las calles de Londres, París y todas las grandes capitales que conozco, no se ve aquí. Probablemente, la verdadera razón es la economía.

bles, hacer los cambios que la experiencia indica. Con todo esto son hombres de vida sencilla, que trabajan con intenso esfuerzo, sometidos voluntariamente a una disciplina férrea, e imponiéndose a sí mismos un sistema de control completo en grado sumo. La tiranía que en la Europa occidental se asegura que existe aquí, no se ve por ninguna parte. Y cualquiera que sea la rigidez con que son aplicadas las leyes, puede asegurarse que es la misma para todos. No existe una regla especial para las clases gobernantes y otra para los trabajadores; aquí todos obedecen por igual a las leyes. En lugar de la anarquía, me he encontrado con una ocupación práctica en el trabajo cotidiano de la vida en las ciudades y en el campo verdaderamente asombrosa. El orden está más señalado, y los abusos, que fueron en el régimen zarista la plaga de Rusia, empiezan a desaparecer; al mismo tiempo que asombran por su carácter, extensión y éxito los esfuerzos del Gobierno encaminados a regenerar al pueblo, física, moral e intelectualmente. He hallado una industria, desorganizada por seis años de guerra y la falta de lo necesario, funcionando sin embargo y colmando, a pesar de las necesidades del partido del pueblo, de todo el ejército. Sus directores se abren camino a fuerza de invenciones, inauguran nuevas empresas y proyectan mayores ampliaciones para los tiempos felices que esperan y en cuya proximidad creen. Con respecto al espíritu del pueblo, ya he dicho que no me he encontrado con un apocalipsis, sino con una masa de trabajadores firmes que sostienen al Gobierno. Una tercera parte de los campesinos defienden el régimen, y otra tercera parte verá probablemente que sus intereses estarán mejor defendidos si el sistema actual triunfa. Una minoría de las clases ilustradas trabaja en armonía con el régimen de los soviets, pues ha comprendido que no es infamante, ni vil, antes por el contrario, sumamente honroso, defender un sistema social nuevo, más útil y beneficioso. La mayor parte, sin embargo, lo ven con hostilidad o procuran vengarse, y me figuro que los miembros más ricos y más antiguos seguirán siendo siempre enemigos del bolshevismo. Toda destrucción de un orden social provoca naturalmente la hostilidad y el rencor de los perjudicados con el cambio. Y en las condiciones que prevalecían en la Rusia zarista, fácil es ver quiénes son las gentes que sufrirán más monetariamente, en orgullo y posición con el cambio. Pero este resentimiento no le importa al Gobierno, ni creo que le importe mientras la continuación de los ataques de fuera haga que la resistencia de los socialistas sea más fuerte. Esta cuestión es muy importante. Ella hace que se consideren como camaradas a hombres que no tienen partido, porque hoy día, aun los hombres de los partidos opuestos al bolshevismo — los mensheviks y los socialistas revolucionarios — se unen a ellos.

El Comunismo que los líderes quieren establecer es, por el momento, imperfecto. La presión de las circunstancias, tradiciones y costumbres ha sido demasiado fuerte, obligando a concesiones que modifican el carácter comunista del movimiento a ojos vistas. Y la transformación final

del régimen bolsheviki en algo aceptado por la mayoría del pueblo ruso se ve obstaculizado por la política, que crea una línea de enemigos alrededor del país y cierra las fronteras herméticamente, impidiendo las influencias modificadoras del intercambio y de las relaciones comerciales.

Esto conduce a un último punto: la acción de los aliados con respecto a Rusia.

Al ayudar a Koltshak, Denikin, Balakhovitch y Yudenitch en sus campañas antibolsheviks, han estado ayudando a hombres que, cualesquiera que sean su carácter personal y sus intenciones, están rodeados de los jefes del viejo régimen y de muchos de sus servidores, todos deseosos de restablecer las antiguas condiciones, de reducir a los trabajadores y campesinos al papel que tenían en la época zarista y de derrocar el nuevo orden social. A los pequeños Estados vecinos se les ha prestado ayuda para el mismo fin, y cuando éstos, con un sentido más profundo de las realidades que el que han demostrado tener los que los socorrian, se niegan a hacer otra cosa que mantener su integridad propia, el precio que se les ofrece — el reconocimiento de su independencia — no se les otorga.

El propósito de esta defensa anunciada al mundo es la destrucción del Gobierno bolsheviki, confiando por consiguiente en la desaparición del bolshevismo. Semejante hecho es propiamente una confesión de ignorancia, pues el bolshevismo es un fenómeno espiritual y, como tal, las balas no pueden penetrarle. La República de los Soviets puede ser destruida; pero el bolshevismo, a pesar de eso, no desaparecerá.

El efecto que actualmente se está produciendo es el contrario, y el bolshevismo crece más vigoroso por la posición aislada en que es mantenida su forma actual.

El bloque es, por consiguiente, el mayor enemigo del propósito, que persigue; todas las medidas políticas son inútiles. La campaña de calumnias que ha acompañado al bloque ha destruido sus propios fines, porque ha contribuido a que las gentes encuentren todo bueno, donde no todo lo es; a que les parezcan excelentes las cosas criticables, y a que vean blanco lo que las Cancillerías occidentales llaman negro.

Ninguna atrocidad cometida por políticos violentos ex parte puede hacer desaparecer el homicidio de los protegidos de los aliados; ninguna calumnia puede destruir el hecho de que la Revolución rusa sea en el fondo una Revolución moral, hasta puritana, encaminada a conseguir la sencillez y pureza de vida y de Gobierno; y ninguna pasión puede llegar a dar al pueblo ruso un Gobierno forjado y constituido en Occidente. Es el mismo pueblo ruso quien debe elegir su Gobierno propio. Y no podrá hacerlo hasta que la guerra civil, fomentada por los aliados, haya terminado, y hasta que las influencias transformadas del Mundo Occidental se dejen sentir libremente, a través de las fronteras, abiertas una vez más al tráfico internacional.

FIN

## G. ZINOVIEFF

# Informe del Comité Ejecutivo presentado al Segundo Congreso de la Internacional Comunista

## XII. — ACTITUD DEL COMITÉ EJECUTIVO CON RESPECTO DE LA HUELGA DEL 21 DE JULIO DE 1919.

La idea de una huelga simultánea de los obreros de todos los países en favor de las repúblicas soviéticas de Rusia y de Hungría pertenece al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Esta idea fué acogida con la más viva simpatía en

todas partes donde los obreros han tenido conocimiento de ella.

Pero la fecha (21 de Julio) no ha sido fijada por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Tiene importancia subrayar este hecho para evitar todo error.

Han sido nuestros camaradas italianos los que hicieron lo más para la realización práctica de la huelga. Se han ido con este objeto a París donde las masas proletarias habían ya cogido esta iniciativa con entusiasmos.

Los "centristas" lo mismo que los sindicalistas oficiales franceses (Jouhaux) habían, desde luego, hábilmente adherido al plan de la huelga, viéndola muy popular entre los trabajadores; mas a último momento, estos señores traicionaron naturalmente la causa del proletariado: esto no ocurre por primera vez.

El asalto contra la república húngara bate antecede de lleno. El momento crítico se aproxima. Se debe aproximar la fecha de la huelga que era el 21 de Julio. En Italia, en Austria, la manifestación, obtiene un éxito deslumbrante (a despecho de los esfuerzos del partido socialdemócrata). En Alemania, no tiene éxito más que en parte. En Francia, fracasa por culpa de los socialtraidores. Esto fué un golpe terrible llevado a la Hungría Sovietista, por la burguesía francesa fué la principal inspiradora de la agresión ineficaz contra la república húngara.

La primer huelga internacional, del 21 de Julio de 1919, no se ha pues logrado.

Pero la idea de la huelga general vivía. Actualmente que los obreros estrechan sus cuadros, es bueno prever la organización de toda una serie de acciones de esta naturaleza.

## XIII. — EL COMITÉ EJECUTIVO Y LA CUESTION DEL ORIENTE

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha llevado sobre todo su atención sobre los partidos que funcionan en Europa y en América. Mas, al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo previó con razón que la cuestión del Oriente desempeñaría un papel enorme en un porvenir más próximo.

El Comité Ejecutivo organiza dos conferencias con los representantes de los partidos revolucionarios de China, de Turquía, de Armenia, de Persia, de Corea, de la India y de los otros países de Oriente. En la medida de su fuerza, el Comité Ejecutivo ha servido las necesidades espirituales del movimiento revolucionario en los países mencionados. El Comité Ejecutivo ha fijado para el 15 de agosto de 1920, en la capital de Azerbeidjan, Bakú, un gran congreso de los pueblos del Oriente y, si es posible, de los pueblos del Extremo Oriente. El Comité Ejecutivo espera que a ese Congreso asistirán los representantes del 2.º Congreso, sobre todo, los representantes de Francia e Inglaterra, países cuyas burguesías son las principales perseguidoras de los pueblos coloniales. El Comité Ejecutivo está persuadido que el próximo Congreso en Bakú tendrá una importancia histórica enorme.

Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo reconoce lo que ha logrado hacer en lo que se refiere a la cuestión oriental está lejos de ser suficiente.

El próximo Congreso de la Internacional Comunista debe dar directivas precisas a los comunistas de los países de Oriente, y el futuro Comité Ejecutivo debe definir concretamente la línea de conducta de nuestros partidarios en esos países y sostenerlos por todos los medios en la lucha titánica del porvenir.

## XIV. — LAS DIRECTIVAS DE PRINCIPIO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.

En los intervalos entre dos Congresos, el Comité Ejecutivo reemplazará al Congreso, es decir, que él representa la más alta instancia de nuestra asociación internacional de los trabajadores. El Comité Ejecutivo está, en consecuencia, obligado, cuando se plantean nuevas cuestiones de principios, a obrar en su nombre propio y dar las directivas de principio sobre las cuestiones que son de una importancia capital. Cuando, en el movimiento internacional, la cuestión del parlamentarismo tornóse aguda, el Comité Ejecutivo consideró que estaba en su derecho y en su deber de tomar la palabra, y publicó la carta circular bien conocida, por la cual adoptábamos una posición suficientemente clara en lo que concierne a la entrada de los comunistas en los parlamentos burgueses. No tenemos motivos para introducir más que correcciones de poca importancia a nuestras instrucciones y estamos convencidos que el II Congreso las aprobará completamente.

Estas mismas circunstancias han obligado al Comité Ejecutivo a intervenir con instrucciones de principio en la cuestión de los sindicatos, en lo referente al trabajo legal e ilegal (ver nuestra carta los comunistas americanos), del papel del partido político en la revolución proletaria (ver nuestra carta a los I. W. W.) en las particularidades del movimiento obrero inglés (ver nuestra carta Independent Labour Party) y en las diversas otras cuestiones importantes.

Consideramos que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista deberá tener el derecho en el porvenir, en nombre de la Internacional, de intervenir dando las directivas políticas formales. Sin esto no habrá órgano ejecutivo de la Internacional Comunista, sin lo cual no habrá una Internacional unida y compacta.

## XV. — EL COMITÉ EJECUTIVO Y LA PREPARACION DEL II CONGRESO INTERNACIONAL

El Comité Ejecutivo de la Internacional maduró desde hacía mucho tiempo el proyecto de convocar el segundo Congreso de la Internacional Comunista.

Tan pronto como las circunstancias exteriores lo permitieran, el Comité ha creído de su deber fijar la fecha. El proletariado internacional ve plantearse ante sí, en toda su amplitud toda una serie de problemas actuales que exigen solución.

La Internacional Comunista, habiendo progresado a paso de gigante, no puede ser una organización sin forma definida y que no tiene para la comunidad esencial, ideas. La Internacional Comunista debe desde ahora ser constituida como organización proletaria internacional, unida, ligada y centralizada, y debe poseer no solamente un programa absolutamente claro, sino también una táctica precisa y una organización neta, distinta, acabada.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista ha consagrado los tres últimos meses, a la preparación espiritual del Congreso inminente. El Comité Ejecutivo interviene en él, presentando tesis precisas concernientes a toda una serie de cuestiones: sobre el papel del partido comunista durante la revolución, sobre el parlamentarismo, sobre los sindicatos, y los comités de fábricas, sobre la cuestión agraria, sobre las cuestiones nacionales y coloniales. Presentaremos también al Congreso un proyecto de instrucciones a los diputados comunistas en los parlamentos burgueses, un proyecto sobre las condiciones de admisión en el seno de la Internacional Comunista, tesis sobre la organización de los Soviets de diputados y obreros, un proyecto de estatuto de la Internacional Comunista, etc. Esperamos facilitar también el trabajo del 2.º Congreso cuyas resoluciones en todas estas cuestiones serán obligatorias para todos.

Nuestros camaradas encontrarán más lejos la lista de todos nuestros llamados y proclamas y los documentos más importantes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, así como una memoria detallada de nuestra actividad propagandista, literaria y publicista.

No damos en este breve resumen el cuadro de la situación actual del movimiento comunista en los diferentes países. El número especial de nuestro órgano *L'Internationale Communiste* (N.º 12) consagrado al Congreso, contiene relaciones más detalladas de militantes autorizados de casi todos los países. Esas relaciones darán a todos los camaradas la mejor idea de la situación actual de nuestro movimiento en el extranjero. Se encontrará aquí incluida, la lista de los partidos y de las organizaciones que adhieren a la Internacional Comunista. Esta lista es, bien entendido, muy incompleta.

El principal deseo de organización, formulado por el Comité Ejecutivo designado por el primer congreso, puede expresarse como sigue: es indispensable que todo partido comunista, haga lo imposible por mandar un representante permanente al Comité Ejecutivo, llamado a tomar parte regularmente en los trabajos del Comité Ejecutivo. Secretarios autorizados, bien adiestrados y preparados, nos son indispensables para cada país. Estos secretarios no pueden ser más que delegados enviados por el Comité Central de los partidos comunistas conformados como el nuestro.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, deberá, según todas las probabilidades, continuar, por el momento, residiendo en la Rusia Sovietista. Mas, va de suyo, que cuando la revolución proletaria haya ensanchado su territorio, el Comité Ejecutivo transportará su residencia a aquella de las capitales europeas, que ofrezca, por su posición, un lugar de residencia más cómodo, es decir, más conformando a los intereses de la revolución proletaria.

El Comité Ejecutivo, en su primera composición, ha reflejado el estado del movimiento por el cual hemos pasado en el curso de este último año.

El comunismo se ha afirmado actualmente en el mundo entero. Y el nuevo Comité Ejecutivo se transformará, sin ninguna duda, con el concurso unánime de los partidos comunistas del mundo entero, en una organización más poderosa aún que sabrá cumplir con la alta misión que le impondrá la marcha triunfal de la revolución proletaria mundial.

La victoria del comunismo en el mundo civilizado es inevitable, y la Internacional Comunista es la organizadora de esta victoria.

Petrogrado, Smolny, 6 de julio 1920.

JACQUES SADOUL

## Notas sobre la Revolución Bolsheviki

Petrogrado, 30/13 diciembre 1917.

Señor Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

Trotsky, anuncia que han sido puestos fuera de la ley y arrestados los jefes del partido cadete, cómplices probados de los contrarrevolucionarios. Y he aquí, para los Aliados, un nuevo *casus belli* contra los bolsheviki.

Comprendo, sin excusarlo, la agitación de los representantes aliados. Como lo dice Trotsky (yo no pretendo tomar esta afirmación por mi cuenta), la mayor parte de estos señores eran, en sus respectivos países, buenos burgueses que chillaban contra la traición desde los tiempos de paz, cada vez que sus pálidos socialistas hacían oír la más tímida protesta y proponían la reforma más anodina.

Las más platónicas amenazas de transformación social los sumergían en un furor negro. Y helos aquí bruscamente colocados en plena revolución proletaria. Asisten desamparados a las experiencias más brutales y más odiosas, las más precipitadas y las más profundas en todos los dominios. La atmósfera rusa es para ellos irrespirable. No comprenden; no pueden comprender. No perdonan a ese desgraciado pueblo embrutecido por una sridumbre milenaria, los gestos desesperados, torpes y entusiasmados que hace para conquistar la libertad y llevar sus derechos al máximo. Podrán ser guías discretas, consejeros preciosos, pero prefieren abstenerse. ¡Todavía si se abstuvieran realmente! Pero buenos gentes como son, desean hacer cesar el escándalo, la revolución rusa en última instancia es para ellos un escándalo perpetuo. Olvidan que lo propio acontece con toda revolución profunda que consiste, precisamente, en colocar provisoriamente en lo alto lo que está en lo bajo, y en lo bajo lo que está alto. Se imaginan estar en una casa dada vuelta. Tienen la impresión espantosa de visitar un asilo de alienados, la sección de los locos peligrosos, y no se preguntan si esos locos son incurables, si ellos no podrán ser cuidados, curados o por lo menos

mejorados por los médicos aliados. Y como conviene, estiman que los Rusos razonables son los Rusos que se les parecen, los burgueses rusos, es decir, los cadetes y los defensores lastimosamente enganchados a los cadetes y comprometidos con ellos. No se busca saberlo les interesa principalmente, lo que el pueblo piensa de esos partidos. Y la cuestión tiene por lo tanto su interés.

¿Qué hizo, pues, ese gran partido cadete para merecer nuestra confianza? ¿Qué le ha impedido? ¿Qué hará mañana? ¿Y que será él?

¿Cuál será su importancia en la próxima asamblea? Es necesario negar la evidencia, no haber visto nada del movimiento que precipita a la población rusa hacia los partidos de la extrema izquierda, para no preveer que el partido cadete va a fracasar.

¿Cuándo París, Londres, Washington, etc. comprenderán que no comeremos más que necesidades sobre necesidades, en tanto que cierto número de demócratas no vengán aquí a tener contacto con los partidos en el poder, llevar la verdad democrática de Occidente y sufrir su influencia, lo cual no podemos ignorar, es absolutamente necesario tenerla en cuenta?

A los demócratas, que reprochaban en otro tiempo al gobierno francés la actitud antirepublicana de los brillantes aristócratas que eran reputados como representantes de la República en el extranjero, se responde, con una apariencia de razón, que no falta intimidar a las monarquías aliadas. ¿Por qué el razonamiento no se extiende más cuando se trata de escoger a los representantes de la Francia republicana ante la Rusia revolucionaria? Si los Aliados eran representados en Petrogrado, no por bolsheviki, cuya selección en Occidente hasta ahora es insuficiente en calidad y en cantidad, sino por verdaderos demócratas, por socialistas mayoritarios y minoritarios, estarían más sumamente informados sobre la situación, habrían olvidado su terror, harían los sacrificios que se imponen, y el armisticio no estaría, sin duda, en vía de ser concluido.